

Carta del Presidente



Recientemente hemos finalizado nuestro XX Congreso Argentino de Cardiología y por ello creo que estamos en condiciones de hacer un balance retrospectivo del mismo.

Si bien no fue el primero, ha sido uno de los más importantes Congresos realizados en el país; el número de concurrentes, que aumenta año a año, así lo certifica. Los 3.860 profesionales inscriptos fueron récord e hicieron superar todas nuestras expectativas. Esta cifra de participantes hizo que por momentos el espacio físico no fuera suficiente, replanteando la necesidad de un lugar especial para convenciones en la Capital Federal o en cualquier lugar del país.

Otro aspecto interesante para analizar es la convocatoria que tienen determinados temas, hecho que se manifiesta por salones llenos con gente hasta de pie y, por otro lado, otras temáticas que parecen importantes se llevan a cabo con salones semivacíos. El Comité Científico organizó todas las actividades en forma muy equilibrada, agrupando las Mesas de Debate, Simposium o Conferencias de manera armónica y evitando la superposición de temas o la polarización de subtemas que fueron tratados en forma conjunta. Para el logro de esta tarea convergieron una serie de alternativas que son válidas de destacar. La primera y quizás la más importante fue la independencia y el aval que en todo momento brindó el Comité Organizador al Comité Científico; esto se manifestó hasta en el lugar físico para sus reuniones, que desde este año tuvieron habilitado un sitio especial en nuestra sede y que también servirá como despacho para el Vicepresidente Primero. Otra alternativa fue contar con un programa de computación adecuado y especial, que ha quedado elaborado y servirá para los Congresos venideros con las modificaciones propias de cada Comité.

Asimismo fue récord el número de Temas

Libres que se presentaron para su aprobación a pesar del adelanto en la fecha del Congreso. De los 379 presentados, 246 se seleccionaron con un criterio estrictamente científico que merecerá un comentario editorial en el próximo número de esta Revista. Con similar rigor se seleccionaron los tres premios otorgados durante este evento. Se postularon 12 Temas Libres Preferidos en subespecialidades cardiológicas y de investigación básica ligadas a Cardiología para el Premio XX Congreso, 8 sobre clínica cardiológica para el Premio Fundación Pedro Cossio y 10 trabajos para el Premio Fundación Roberto Villavicencio, preseleccionados en hemodinamia y angiografía general. Todos ellos fueron de muy buena factura y por momentos fue difícil su selección; espero que en el futuro sean publicados en nuestra Revista. Por último, es de resaltar la jerarquía de todos los invitados nacionales y extranjeros que cubrieron con excelente nivel todo el programa.

El balance es positivo; creo que hemos propendido sobre todo al progreso científico de todos los participantes, fomentando en particular, como era nuestra intención, la investigación clínica y básica, tan poco valoradas en nuestro país. Es necesario que continuemos con este rumbo; el desarrollo de los pueblos se mide con la calidad de su investigación y el presupuesto que se aplica para ciencia y técnica. La Sociedad Argentina de Cardiología, como lo viene haciendo desde hace años, debe seguir siendo uno de los engranajes para el desarrollo de los conocimientos científicos, implementando políticas honestas e imaginativas, especialmente ahora, cuando la tendencia presupuestaria es tan pobre en lo que corresponde a investigación, e incluso educación y cultura.

Luis M. Amuchástegui